

La Universidad que podemos permitirnos

MIGUEL A. LÓPEZ-MORELL
PROFESOR DE HISTORIA ECONÓMICA
DE LA UNIVERSIDAD DE MURCIA

No es de recibo que perciban prácticamente lo mismo los que se dejan la piel investigando que los que no hacen nada a este respecto



Los cambios en política son una oportunidad para dar un giro al pasado que no hay que dejar escapar. Ahora que un nuevo inquilino se sienta en la Consejería de Educación, recuperando las competencias de universidad (pero sin los fondos de ciencia e innovación, craso error), se repite el caso con el reto de sacar a las dos instituciones públicas de la Región de una peligrosa vía muerta, y hacer más con menos medios. La coyuntura es compleja y no le envidio la labor ni a Pedro Antonio Sánchez ni al nuevo director general de Universidades, Luis Javier Lozano, pero les animo a intentarlo. La Universidad puede, y debe, ser palanca del desarrollo, aunque para ello haya que romper con algunas inercias.

Antes que nada, hay que asumir que estamos en un entorno competitivo a todos los niveles: en el regional-nacional hay que intentar captar a los mejores alumnos y profesores frente a otras universidades cercanas; y en el internacional tenemos que competir por generar conocimiento como las mejores. Los datos para constatar cómo estamos posicionados están ahí: según un reciente estudio de la Fundación BBVA y el IVIE, la de Murcia es la número 19 en el ranking de las 48 universidades públicas españolas por volumen de resultados, y la Politécnica, la 46. En cambio, la Politécnica sube al puesto 25 por productividad (teniendo en cuenta su tamaño), en tanto que la UMU baja al 28. Ni uno ni otro son resultados brillantes, aunque están a años luz de algunos centros privados, donde la investigación es cercana a un cero. Tampoco lo son a nivel mundial, donde solo un puñado de universidades españolas mendiga entrar en la lista de las 200 mejores. Ninguna de las nuestras entre ellas.

¿Qué se puede hacer para cambiar ese 'estatus quo', sin dejarnos llevar por la depresión y optar a mejorar sensiblemente?

A corto plazo, el asunto de la financiación no puede esperar más. Los resultados de las universidades de la Región estaban subiendo como la espuma antes, e incluso, después del hachazo presupuestario de los últimos años. Pero, asumiendo que el presupuesto no va a crecer, páguese lo que se debe y planteemos nuevas prioridades.

En primer lugar, aunque ya se han hecho esfuerzos titánicos, hay que reducir a lo esencial el gasto en infraestructuras y paralizar nuevos títulos. Hay que potenciar lo que tenemos. No tengamos tampoco miedo a cerrar másteres y grados sin deman-

da y a reasignar personal ocioso a nuevas funciones.

En segundo lugar, hay que cambiar la filosofía de contratación y remuneración del personal. La institución no puede bregar con una porción importante de profesores que toman solo el rol de un profesor de instituto, con todos los respetos a un cuerpo al que no se paga por investigar. No es de recibo que perciban prácticamente lo mismo los que se dejan la piel en proyectos de investigación que los que no hacen literalmente nada a este respecto. Hay dos maneras de hacerlo: la primera es la más justa, rápida y eficiente, y consiste en aprovechar el talento que tenemos, pagando literalmente mucho mejor a aquellos que están haciendo por mejorar esta institución, seguro que muchos se suben al carro; la segunda es la clásica del ámbito anglosajón: atraer talento. Muchos creen que esto es imposible en el ámbito de la universi-

dad pública, pero otras lo han hecho (Pablo de Olavide, Pompeu Fabra o Carlos III) ¿Cómo? Financiando proyectos concretos de excelencia y facilitando su incorporación a las plantillas. No faltan magníficos científicos esperando fuera una oportunidad para volver.

En tercer lugar, las universidades murcianas tendrían que estar más internacionalizadas y nuestros rectores no han tomado conciencia de ello. Varios ejemplos: ninguna de las webs corporativas de la UMU y la UPCT está en inglés, o solo muestran información parcial y sin actualizar. Así es imposible darnos a conocer fuera. Como también es realmente pobre el apoyo que da la Universidad de Murcia a las estancias de sus investigadores en centros extranjeros; es vergonzante nombrar la

falta de financiación a este respecto. Por añadidura, al investigador se le castiga con una reducción del 20% de su sueldo a partir del cuarto mes en el extranjero, aunque haya dado todas sus clases previamente. Surrealista.

En cuarto lugar, la universidad tiene que mirar mucho más a la empresa. Hay que convencerlas de que el conocimiento que emana de las universidades les es útil. Me consta el esfuerzo de las oficinas de transferencia de investigación, pero las veo muy solas en su labor. No hay cultura de cercanía a la empresa y éstas no van a llamar a nuestra puerta. Hay que visitarlas, llamar a sus directivos para que defiendan su modelo de negocio, ofrecerles formación 'In Company' y preguntarles qué necesitan de nuestros alumnos. Porque, sin duda, tenemos mucho que ofrecerles.

